

## «Jesús se ha manifestado por medio de su palabra»

Juan 1:43-51

Estamos en un mundo muy globalizado donde la información traspasa el planeta en cuestión de segundos. Recuerdo cuando era niño que existían los carteros, y cada día se podía ver estos hombres llevando las cartas o los telegramas. Y lo más interesante de esto era que tardaba hasta un mes para llegar una carta o telegrama a su destino final. Pero hoy el internet y las aplicaciones hacen su trabajo de comunicarnos con todo el mundo y en el idioma que deseemos, porque las mismas aplicaciones traen la opción de la traducción.

Lo más triste de esta globalización es lo que sucede con la Palabra de Dios. Cada día escuchamos en las noticias lo valorizado que está el precio del oro, el dólar, el euro, el petróleo. Pero en cuanto a la Palabra de Dios podemos ver como está escaseando en el mundo entero.

Pero no necesitamos ir al mundo para ver como esta de desvalorizada la Palabra de Dios. Miremos nuestra casa, veamos nuestra vida y como cristianos que somos reconocemos que somos los culpables que esta Palabra escasee. Porque no la leemos, no la predicamos, no la meditamos. No dar valor a la Palabra de Dios lo reflejamos en nuestras vidas con nuestros pecados. La falta de la Escritura se refleja en los hogares cristianos destruidos, en los conflictos que vivimos a diario, en las divisiones de las diferentes congregaciones que existen en el mundo y como estas divisiones suceden porque sus líderes caen en la vanidad y solo quieren ser el centro de su congregación, olvidando que el centro de la vida de cualquier cristiano es la Palabra de Dios. Pero cada uno de nosotros somos culpables de no dar valor a la Escritura porque nuestro viejo hombre siempre quiere mostrar que Dios está muy equivocado y su Palabra desactualizada y este pensamiento muestra nuestro pecado en contra del primer mandamiento. Porque creemos que Dios necesita más cosas para darse a conocer en este mundo. Prueba de esto son los falsos testimonios que muchos inventan para querer mostrar la existencia de Dios, pero también cuando no apreciamos la Escritura o no le damos valor a la misma merecemos la muerte eterna y estar con el maligno por ir en contra del Tercer Mandamiento.

Podemos notar que en el evangelio para este día se habla de Betsaida. Allí vivían Andrés, Pedro y Felipe, unos de los personajes de la meditación de este día. Pero es interesante como en casa de los apóstoles llamados por Jesús se predicó la Palabra de Dios. Jesús hizo milagros para manifestarse como el Salvador, y ellos rechazaron el mensaje de Salvación porque la misma Escritura nos dice: <sup>13</sup>*¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.* <sup>14</sup>*Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.* (Lucas 10:13-14)

¿Dónde está tu iglesia en este momento? No olvidemos que donde este usted y yo está la iglesia del Señor. En nuestro dormitorio, en nuestra casa, en nuestro barrio, en nuestra ciudad, en cualquier lugar que estemos allí está la iglesia del Señor. Y para que esta iglesia sea eficaz, se necesita que Dios se manifieste no solo en nuestras vidas sino en todo nuestro alrededor.

Betsaida, Israel en los días del sacerdote Elí y Samuel, cada una de nuestras ciudades o lugares donde estamos tiene el mismo problema: escasea la Palabra de Dios. Por esto se manifestó Jesús como el Salvador del mundo, y en este evangelio para el día de hoy vemos como Él cumplió el tercer mandamiento perfectamente por cada uno de nosotros, al manifestarse como el Cristo por medio de las Escrituras, ante la incredulidad de Natanael, cuando contestó a la noticia de su amigo: **¿De Nazaret puede salir algo de bueno?** El Espíritu Santo usó a Felipe para contestar: **Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.**

En esta respuesta vemos el poder de la Palabra de Dios. Moisés y los profetas hablaron del Mesías, y el Espíritu Santo se encargó de mostrarle a estos apóstoles que era Jesús de Nazaret. El mismo Señor cumplió aquí la Palabra de Dios, el mismo Jesús es la Palabra de Dios como lo afirmó el apóstol Juan: <sup>1</sup>*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.* <sup>2</sup>*Este era en el principio con Dios.* <sup>3</sup>*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.* (Juan 1:1-3) Esta evidencia la vemos en la creación de todas las cosas cuando Dios simplemente habló. Jesús es la Palabra por la cual fue hecho todo.

Donde está Jesús, abunda la Palabra de Dios, y esta misma Palabra nos muestra el precio tan costoso que pagó Jesús para darnos la verdadera Paz con el Padre a causa de nuestro pecado. San Pedro nos dice: *...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.* (1 Pedro 1:18-19) La poderosa sangre de Jesús derramada en la cruz, su sufrimiento y muerte nos dio el perdón de todos nuestros pecados y con su vida perfecta nos compró para Dios. Esto quiere decir que en nosotros abunda la Palabra de Dios en nuestras vidas.

La vida de estos cinco hombres, Andrés, Pedro, Juan, Felipe y Natanael cambió en su totalidad, y todo por el poder de la Palabra de Dios. Jesús al manifestarse a ellos como el Salvador del mundo les mostró no solo su naturaleza humana, al leer que es hijo de José de Nazaret, sino que también le dijo que era Dios. Esto se lo demostró con su atributo de Omnisciencia y Omnipresencia cuando le dijo a Natanael: **Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.** Y esto tuvo mucho impacto en la vida de Natanael.

Para cada uno de nosotros también la Palabra de Dios tiene mucho impacto. Porque primero que todo nos trajo a la fe en la obra de Cristo Jesús, y hoy tenemos nueva vida en Cristo. Natanael, como los demás apóstoles, iban y fueron testigos de estas palabras de Jesús: **Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.** Sin duda estaba haciendo alusión al sueño de Jacob cuando éste estaba en Betel después de haber huido de la ira de Esaú (Génesis 28:12). Jesús les ofreció el cielo abierto como lo mejor que les podría dar a Natanael y a los otros. Sí, él era **“el Hijo de Dios”**. Él era **“el Rey de Israel”**. Y como tal, él era el único camino para llegar al cielo. En su sueño, Jacob había visto que los ángeles de Dios subían y bajaban por una escalera que llegaba desde la tierra hasta el cielo. En otras palabras, Jesús les estaba diciendo: **“Yo soy la escalera que une el cielo y la tierra”**.

Ahora ¿qué vamos a hacer con esta Palabra tan evidente en nuestras vidas que nos hizo hijos de Dios? Como ya les dije, esta Palabra nos hizo hijos de Dios cumpliéndose en cada uno de nosotros la enseñanza de Romanos 10:17: *“La fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios.”*

Segundo reconocemos que la manifestación de Jesús en nuestras vidas nos convirtió en creyentes en su obra y esta fe que tenemos nos hace actuar, hace que cada uno de nosotros seamos diferentes en nuestros pensamientos, palabras y acciones guiados por los mandamientos en nuestras vidas. El Espíritu Santo hace que vivamos para el Padre en agradecimiento por la obra en Jesús. Vivimos siempre mostrando como la Escritura se manifiesta en nuestras vidas y así podemos enseñar a otros. La Palabra ha quitado el estrés de este mundo en nuestras vidas, ella misma nos ha enseñado a que confiemos que el Padre en los cielos nos sostiene en este mundo. Él es el proveedor perfecto que sabe darnos todo lo necesario que necesitamos para vivir. También nos ha quitado la desesperanza de la muerte eterna. Hoy nosotros tenemos una vida después de la muerte en el cielo eterno al lado de nuestro Dios.

Además de esto hace que seamos ejemplos en nuestras familias, como esposos mostrando la fidelidad y el amor a nuestra pareja, siendo padres enseñando a nuestro hijos a cerca de Jesús y siendo hijos obedecemos a nuestros padres porque esta es la voluntad de Dios. Nuestra prioridad en este mundo la entendemos cuando aplicamos estas palabras de Jesús escritas por Mateo: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* (6:33) Cuando tenemos como prioridad la Palabra en nuestras vidas, entendemos y confesamos que es lo más importante en nuestras vidas, y esto se transforma en confianza al tener perdón de nuestros pecados y al saber que Dios nos provee todo lo que necesitamos en esta vida. Porque nuestra prioridad no es la añadidura sino el reino de Dios, y viviendo de esta manera no solo mostramos que Jesús se ha manifestado en nuestras vidas sino que se manifiesta en la vida de los demás con el mismo poder de su Palabra, porque esta Palabra tiene abundancia eterna. Amén.

## Bosquejo del sermón

- I. Vivimos en un mundo muy globalizado donde la información traspasa el planeta en cuestión de segundos.
  - A. Cuando era niño, había carteros y telegramas.
  - B. Tardaba hasta un mes para un mensaje llegar a su destino.
  - C. Hoy, con el internet, podemos comunicarnos instantáneamente con el mundo.
- II. Lo más triste de esta globalización es lo que sucede con la Palabra de Dios.
  - A. Está valorizado el precio del oro, el dólar, el petróleo.
  - B. Pero está escaseando la Palabra de Dios en el mundo entero.
- III. Pero nosotros también somos culpables de que esta Palabra escasee.
  - A. No leemos la Palabra, no la predicamos, meditamos.
  - B. La falta de la escritura se refleja en hogares cristianos destruidos, conflictos que vivimos a diario, y congregaciones divididas.
  - C. Cuando no damos valor a la Palabra, nuestro viejo hombre muestra que cree que Dios está muy equivocado, su Palabra desactualizada – un pecado contra el primer mandamiento.
  - D. Creemos que Dios necesita dar más evidencias para darse a conocer en este mundo.
  - E. Por desvalorar la Palabra así, pecamos contra el tercer mandamiento, y merecemos la muerte eterna.
- IV. Jesús se manifestó como Hijo de Dios en Betsaida.
  - A. Allí vivían Andrés, Pedro, y Felipe.
  - B. En esta ciudad, Jesús predicó la Palabra de Dios e hizo milagros para manifestarse como el Salvador.
  - C. Pero ellos rechazaron el mensaje de salvación, como muestra Lucas 10:13-14.
- V. Necesitamos que Jesús se manifieste en nuestras vidas por medio de su Palabra.
  - A. Dónde estemos usted y yo, allí está la iglesia del Señor.
  - B. Para que esta iglesia sea eficaz, se necesita que Dios se manifieste en nuestra vida y nuestro alrededor.
  - C. Betsaida, Israel en los días de Samuel, cada una de nuestras ciudades tenemos el mismo problema: Se escasea la Palabra de Dios.
- VI. Por eso, Jesús en amor se manifestó y se manifiesta aún por medio de su Palabra.
  - A. Vemos como Jesús cumplió el tercer mandamiento perfectamente en nuestro lugar para salvarnos en el evangelio de hoy.
  - B. Ante la incredulidad de Natanaél, el Espíritu Santo usó a Felipe para compartir la buena noticia que Jesús, el hijo de José, de Nazaret, era el Salvador prometido (Juan 1:44-46).
- VII. En esta respuesta vemos el poder de la Palabra de Dios.
  - A. Moisés y los profetas hablaron del Mesías, y Jesús aquí cumplió esa Palabra de Dios.
  - B. Jesús no solo es el cumplimiento de la Palabra – él es la Palabra, el Verbo, Dios el Hijo hecho humano para salvarnos, como dice Juan 1:1-3.
  - C. Jesús es el Verbo poderoso por medio del cual todo fue creado en el principio.
- VIII. La misma Palabra de Dios nos muestra el precio que Jesús pagó para salvarnos.
  - A. Para darnos verdadera paz con el Padre, derramó su sangre inocente en la cruz para rescatarnos y hacernos santos (1 Pedro 1:18-19)

- B. La poderosa sangre de Jesús derramada en la cruz – su sufrimiento y muerte – nos dio el perdón de todos nuestros pecados.
  - C. Su vida perfecta y muerte en nuestro lugar nos compraron para Dios.
  - D. La Palabra de Dios abunda en nuestras vidas.
- IX. La Palabra cambió la vida de estos cinco hombres.
- A. Andrés, Pedro, Juan, Felipe y Natanael cambiaron en totalidad por el poder de la Palabra.
  - B. Jesús se manifestó a ellos como su Dios y Salvador con mostrar su omnisciencia al decir que vio a Natanael antes de que Felipe lo llamara. Esto tuvo mucho impacto en su vida (Juan 1:47-48)
  - C. De aún más impacto, iban a presenciar la obra salvadora de Jesús.
    - i. En alusión al sueño de Jacob en Génesis 28:12, Jesús dijo: **De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.** (Juan 1:49-51)
    - ii. Jesús, con su vida y muerte, iba a unir el cielo y la tierra.
    - iii. Él es la escalera, el camino, al cielo.
    - iv. El cielo está abierto para ellos y nosotros.
  - D. Esto los transformó en sus testigos.
- X. La Palabra tiene un poderoso impacto en nuestra vida también.
- A. Nos trajo a la fe en la obra de Jesús, nos hizo hijos de Dios (Rom. 10:17).
  - B. Tenemos hoy nueva vida en Cristo.
  - C. El cielo está abierto para nosotros.
- XI. Ahora, ¿qué vamos a hacer con esta Palabra en nuestras vidas?
- A. La Palabra nos hace diferentes, nos lleva a actuar en agradecimiento a Jesús.
  - B. Vivimos mostrando el poder de la Palabra en nuestras vidas.
    - i. La Palabra quita el estrés, haciendonos confiar que Dios provee.
    - ii. Nos ha quitado la desesperanza de la muerte, sabiendo que hay vida eterna después en el cielo al lado de Dios.
  - C. Seamos ejemplos en nuestras familias.
    - i. Esposos amándose y siendo fieles.
    - ii. Padres enseñando la palabra a sus Hijos.
    - iii. Hijos obedeciendo a Padres.
  - D. Tengamos como prioridad más alta en nuestras vidas la Palabra de Dios.
    - i. Cómo dice Mateo 6:33, buscamos primero el reino de Dios.
    - ii. En su palabra, Dios nos asegura que somos perdonados, y también que nos proveerá todo lo demás que necesitamos.
    - iii. Así en su Palabra Dios sigue manifestándose en nuestras vidas.